

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8726

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO N.º 133

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 5 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet St., Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Miércoles 26 Noviembre 1893.

NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19.



Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero. Variedad de los de mesa, pared y despertadores. Excelente taller de composuras.

Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

HIGIENE DEL ESTÓMAGO.

Las enfermedades del estómago ofrecen una gran variedad aun cuando se presentan más usualmente bajo la forma de acidez gástrica, dispepsia de líquidos y dispepsia ácida.

Las personas que comen mucho llegan gradualmente á digerir mal por consecuencia de la distensión habitual que imponen á su estómago; este órgano se convierte poco á poco en una bolsa inerte incapaz de reaccionar en presencia de los alimentos. Fuera de los glotoneros, la distensión del estómago se observa sobre todo, entre los hepáticos, quienes ofrecen una actitud anatómica particular de los tejidos gástricos. En esta clase de enfermos sobreviene la anemia y la caquexia, si á tiempo no se acude con un régimen racional y tratamiento apropiado.

A cuantos padecen gastralgias se les observa, además de las alteraciones digestivas, como náuseas, vómitos, sed, catarros, perversión del gusto; etc. accesos más ó menos dolorosos que se calman por una presión dulce y gradual con la palma de la mano, á la inversa de los cólicos hepáticos en los que esta presión exaspera.

El abuso del alcohol y de los alimentos cargados de especias, contribuye en la mayoría de los casos á la frecuencia de las gastralgias.

La dispepsia ácida puede acarrear dolores más ó menos vivos en el epigastrio; esta forma de dispepsia, viene acompañada muchas veces de insomnio y de spleen. Cuatro horas próximamente después de la comida, los enfermos sufren erupciones y aun repeticiones agrias y gaseosas con una imperiosa hambre y aparate y una sed muy viva. Este padecimiento se combate con éxito administrando al paciente de cinco en cinco minutos, una pastilla de bicarbonato de sosa comprimido (unos cincuenta centigramos) hasta conseguir la neutralización de las acedías y la cesación completa del dolor. Como esta variedad del mal nace del abuso de comer carne, conviene modificar el régimen, sustituyendo aquella por la leche y los vegetales.

Los bulímicos son unos enfermos afligidos de un hambre excesiva, voraz, verdaderamente canina, en ocasiones la causa es vermicinosa, esto es, producida por gusanos; en otras es neuropática. Los bulímicos están sujetos á vómitos diarios y sufren diarreas permanentes; esto explica su delgadez habitual. Cuando estos enfermos sucumben á la fuerza del mal, fenómeno que no es muy raro, la autopsia revela un estómago de amplitud desmesurada y un

intestino bastante análogo al de los carnívoros. El mejor remedio de la bulimia es el opio; puede añadirse la hidroterapia metódica y el uso de la cerveza en las comidas.

Para los que digieren mal está prohibido el uso de los ácidos y las feruas, excitación hecha de las uvas, deben abstenerse de los licores y del vino puro; evitar los trabajos excesivos del espíritu; observar la mayor regularidad en las comidas; reemplazar el pan tierno con el tostado y no beber jamás aguas gaseosas. Los dispépsicos deben triturar bien los alimentos y hacer muy ligera la comida de la noche, abstenerse ó por lo menos moderarse en el fumar y dar paseos al aire libre.

La dispepsia atónica y flauulenta se cura con el método siguiente: por la mañana se toma una taza de leche alicionándole una cucharadita de agua de cal medicinal. Antes de comer, ocho gotas de una mezcla á partes iguales, de licor de Fowler y de tintura de Baumé. Estos son todos los medicamentos.

En el almuerzo se beberá una taza de té adicionada con un poco de bazoato de sosa, lo que queda en el extremo del mango de una cucharilla de café; en la comida con la cerveza que se beba una cuarta parte de agua alcalina no gaseosa.

Deben preferirse estos alimentos: los huevos moles, los bizcochos ingleses, el pan tostado, la cabeza y los pies de ternera, el pollo hervido, el rosbif, el jamón y los macarrones. En cambio se desecharán los quesos, las grasas y los caldos muy líquidos.

La pesadez de estómago después de la comida se combatirá con fricciones alcohólicas. En los anémicos y convalescentes, una temporada en el campo en las costas ó una estación hidromineral, completaría eficazmente los favorables efectos del tratamiento anterior.

Para que el régimen alimenticio surta todos sus efectos curativos, deben seguirse con rigor y perseverancia durante varios meses. Si los éxitos, son raros en el tratamiento de las enfermedades del estómago, débese á que los enfermos, tienen la egoísta costumbre de abandonar los preceptos médicos, por seguir las sustancias cómodas que se recetan en la cocina.

DONIZETTI.

Todos conocen la vida de Donizetti; que «Enrique de Borgoña» fue su primera ópera, cantada en 1818 en el teatro de San Luca de Venecia y que su última obra fue «Catalina de Cornaros» pero no conocen mis impresiones de Bergamo, referentes al gran maestro.

Tres grandes deseos tenía desde niño; estrechar la mano y hablar largo con el gran poeta Zorrilla; conocer íntimamente al novelista español, al único ponderado, alegre y buen amigo Fernández y González y rezar ante la tumba en que descansa el romántico músico Donizetti.

Estando en Milán, tomé una mañana de precioso sol el tren para Bergamo. Al llegar, mi corazón rebotaba respeto y entusiasmo. Parecía no ser cierto lo que estaba ante mis ojos. Subí en un coche, por una hermosa avenida de castaños de la India á la parte alta de la ciudad, dominando un panorama bellísimo.

Me detuve ante la basilica de Santa María Maggiore, y busqué en su interior precipitadamente la tumba que guarda las cenizas del sentimental autor, que con su música nos eleva, nos consuela, haciéndonos llorar y nos aleja de las miserias de este mundo.

Dice en ella:

A GAETANO DONIZETTI

Trovatore fecundo di sacre e profane melodie; fratelli Giuseppe e Francesco con memore affetto ponevano

M. D. C. C. C. I. V.

El 14 de Setiembre de 1875 fueron transportados allí, del cementerio general de la ciudad los restos del ilustre maestro. La lápida de marmol blanco, sencilla y expresiva, fue esculpida por Vincenzo Vela, y ante ella habló en ese día con entusiasmo y lágrimas el gran poeta Zandrini.

Está coronada por la armonía con su inspirada lira y seis estrellas sobre su cabeza, simbolizando el genio.

Su actitud es pensativa y dolorosa: En un artístico bajo relieve se representa la Desesperación, por Cupidos que gimen, rompiendo los atributos de la música entre los sollozos del desconsuelo y lágrimas del recuerdo.

En un folio están escritas sus mejores obras: «Elixir, Lucia, Favorita, Anna Bolena, Lucrecia y Linda.»

En un medallón su retrato.

Caí con fervor de rodillas y oré por él.

Al frente tiene á su maestro Giovanni Simone Mayrdi Munich, maestro también de la capilla de la Catedral y del Conservatorio.

En esta Iglesia tienen los artistas mucho que admirar.

Ahí está «El paso del Mar Rojo», una de las buenas pinturas de Luca Giordano. Finisimos gobelinos alemanes, entre los que se distingue el que representa «El Calvario.»

En la media cúpula hay pintada una buena «Asunción» de Cabagna, y en el techo del coro cuatro medallones de Bazano.

La sillería, barandas, reja y crucifijo son de la época del 1.400 al 1.500. Las incrustaciones finisimas en madera, tallas y relieves de aquel presbiterio son obras de gran mérito, debidas á originales dibujos de Lorenzo Lotto.

Los púlpitos son de mármol negro y blanco y sus especiales barandas de relieves y calados en bronce, terminadas por ángeles esculpidos que llaman la atención.

Próxima á este templo está la calle de Gaetano Donizetti; y en ella se alza antigua y nobiliaria la casa del Barón Scotti.

Una placa dice:

G. DONIZETTI MORIVA IN QUESTA OASA L'OTTO APRILE 1848.

En el interior está la pieza que habitó cuando fue llevado de París gravemente enfermo, y el pobre lecho en que una parálisis general le dio la muerte.

La mesa, con algunos útiles de escritorio y la silla de brazos en que reposaba sus últimos días.

Estas reliquias me causaron recogimiento y veneración, un sentimiento tierno y de desengaño que no acierto á expresar.

Salí y me embelesé en la preciosa capilla donde está la tumba de su propietario y fundador el célebre capitán veneciano Bartolomé Bolleoni, cuya construcción distinguida y rica data del año 1500.

Está pintada por el admirador Juan B. Trepolo, veneciano. Resulta dominando el cuadro que representa «La decapitación de San Juan.»

La bóveda del techo tiene la Justicia, La Caridad, La Fe y La Prudencia.

De los templos particulares, que, gracias á Dios, he visitado, éste, la Cartuja

de Pavia y la iglesia pequeña y rica, conmemorativa de un amor y la iglesia en Buenos-Aires, es lo más magnífico que he visto.

Me dirigí al edificio de la Biblioteca, y mis impresiones llegaron al colmo. Para vergüenza de la Italia, en una pequeña caja está el cráneo del maestro Donizetti, de tomé lleno de exaltación y respeto y le besé varias veces.

El viejo portero que me observaba y que creía locura lo que hacía, espantado me dijo:

«Due matti un fitto quello, la célebre cantante Patti e voi, rispetabile signore, amante caloroso del mio compatriota.» En mi mal italiano hablé de todo el que nació en país de forma de bola, inventó los fideos y macarrones y tema cigarrillos con envuelta de paja.

Sobre un piano de caoba, estilo clave, con cuerdas cortadas, gastadas teclas y polillados martinetes me puse á escribir. En aquel instrumento, cuyos sonidos dieron la reproducción de lo que sentía Donizetti. En aquel que debería estar entre cristales del primer museo.

¿Por qué no nacería en Inglaterra, este genio?—pensé.

El viejo asustado de mi locura, en aquellos momentos de expansión, quedó domesticado por un par de lirras y no músicos; me dejó libre el campo de observaciones, con lo que cambié al todo y le hablé en «candante» majestuoso.

Encontré en los estantes una carta que el maestro escribió á su cuñado Antonio Vassile, que era su procurador en Roma y Nápoles, cuando él residía alternativamente en París y Viena.

En ella le da orden de vender su mobiliario.

De las pocas partituras originales que se guardan en aquel museo, encontré una escrita en 24 pentagramas, con notas muy resguardadas, y dice:

«Offertorio á 5 voci, fatto per la capella e dedicato á S. M. Ferdinando I, imperatore de Austria, de Gaetano Donizetti, de Bergamo, 1842.»

Habia un «Credo.» Un libro con agnatas, entre las cuales una termina: «Così firmo tutto le così di questo mondo.» En otra: «S nata á 4 mani, dedicata alla nobile signora Mariana Pezzoli Gratarrólli, firmada el 18 Septiembre de 1819. La firma de una de ellas es en Bologna, 7 de Noviembre de 1817.»

La música del alumno presidente del Conservatorio de Bergamo, que recibió lecciones de canto de Sulari; de piano y acompañamiento de González y de armonía é instrumentación de May; que hizo serios estudios al lado del famoso Pilotti y P. Mattó, en Bologna; que obtuvo el honorífico y difícil cargo de ser ombrao compósitor de la corte de Austria y maestro de la capilla imperial; que comunicó con facilidad sorprendente (cualidad inherente á su genio) sinfonías, cuartetos, cantatas y misas, que hizo los trozos divinos del «Tercio» de «Lucia», del «Tercio» de «Lucia» y «romanza de Pavesina», esa música de Donizetti la vendió por 100 francos por editores mercaderes y vendedores de música y Luca, de Milán. Esas páginas que deberían estar en marfil con calapacio de oro. Estos señores, que ganan hoy un dineral arrendando partituras á los teatros y reservándose derechos de monopolio y protección.

Vergonzoso es para Italia, é indigno para todo el que allí recuerda con entusiasmo y se impresiona con los inimitables trozos senti-